

Globalización urbana y ciudades globales. las transformaciones y heterogeneidades espaciales de las ciudades contemporáneas

Urban globalization and global cities.

The transformations and spatial heterogeneity of contemporary cities

Jorge Zapata Salcedo, Geógrafo, Mg.

Profesor Universidad del Valle - Colombia, Departamento de Geografía

Correo electrónico: jorge.zapata.s@correounivalle.edu.co

(Recibido: agosto de 2014; aceptado: noviembre de 2014)

Resumen: La globalización es una matriz de fenómenos que han transformado drásticamente los espacios urbanos de manera diferenciada, y con mecanismos económicos diversos. Las tecnologías de comunicación generan efectos de compresión del espacio-tiempo, los que moldean las ideas sobre el mundo urbano. Adicionalmente, los territorios urbanos y sus áreas de influencia se dislocan, produciendo singularidades territoriales locales; y se conectan en un sistema global de ciudades: las ciudades emergentes. Lo anterior genera relaciones de centros-periferias y nuevos espacios, derivados de las relaciones jerárquicas de los sistemas urbanos globales. No obstante, es necesario revisar nuevas posibilidades de conceptualización de los espacios urbanos globales, aspectos que aborda este trabajo, para permitir discusiones de las ontologías de las heterogeneidades de lo urbano y la ciudad global.

Palabras clave: Espacios urbanos, globalización, jerarquías urbanas, geografía urbana, heterogeneidad socioespacial.

Abstract: Globalization is an array of phenomena that have dramatically transformed urban spaces differently and with different economic mechanisms. Communication technologies generate compression effects of space-time, shaping ideas about the urban world. Additionally, urban areas and their areas of influence are dislocated, producing local territorial singularities which are connected in a global system of cities: the emerging cities. This generates center-periphery relations and new spaces related to the hierarchical relationships of global urban systems. However, it is necessary to review new possibilities conceptualization of global urban spaces. These issues are addressed by this work to allow discussions of ontologies heterogeneities of urban and global city.

Keywords: Urban spaces, globalization, urban hierarchies, urban geography, socio-spatial heterogeneity.

Introducción

Es abundante la literatura sobre las formas, naturaleza y efectos de globalización en la economía actual, y es apenas justificada por la importancia capital para comprender las dinámicas sociopolíticas, culturales, territoriales y ambientales del mundo, lo que parece ser un espejo teórico que refleja pedazos de realidad contemporánea; compleja y fluida. Siempre es incompleta la imagen de lo que se pretende representar teóricamente, y necesaria su persistente revisión.

Adicionalmente, la pertinencia de insistir en el análisis e interpretación de los efectos de la globalización en los espacios urbanos, radica en que las ciudades aglomeran una mayoría de la población mundial, la riqueza financiera y su aparato productivo, y por consecuencia genera presiones a recursos naturales más allá del punto de resiliencia. Además, el desarrollo geográfico desigual (Harvey 2007) que ordena parcialmente el sistema de ciudades del mundo se muestra dinámico y cambiante. Ocurren unas lógicas espaciales acumulativas que generan estructuras espaciales fijas, pero al mismo tiempo se mueven fluidamente capitales, individuos, significados socioculturales, que transforman a las ciudades en la era de la globalización.

Sin embargo, es también necesario descentrar las miradas sobre la globalización y su expresión en los espacios urbanos. De un lado las transformaciones morfológicas y funcionales desarrollan uno de los relatos teóricos más importantes y explicativos sobre el fenómeno urbano contemporáneo. Pero los ajustes de las ciudades a la globalización es un proceso diferenciado que debe discernirse con claridad. Y, como evidente consecuencia, las ciudades se resuelven en nuevas morfologías y nuevos contextos espaciales heterogéneos que evidencian la agitada y compleja transformación global urbana.

Se revisa inicialmente los elementos teóricos constitutivos de la globalización económica, y de la ciudad global, observando los efectos socioespaciales de los espacios urbanos. Luego, se analiza las principales transformaciones y espacialidades de las ciudades globales, para discutir nuevas posibilidades conceptuales de las ciudades globales.

Exordio de la globalización y las ciudades globales

Sin duda alguna, los antecedentes del concepto de “Ciudad global” se encuentran en los planteamientos de la economista y socióloga danesa Saskia Sassen, que a principios de la década de los noventa del siglo XX, plantea en su célebre libro *La Ciudad Global* (1991; 1999) que las ciudades globales son espacios económicos de fuertes flujos económicos y concentración del aparato productivo y servicios complementarios

orientados a los mercados globales. Plantea, en la fecha de publicación de su obra, que solo Nueva York, Tokio y Londres, podrían considerarse como ciudades globales, que, aunque compiten entre sí, funcionan sistémicamente y locacionalmente, jerarquizando y organizando el orden financiero de los mercados globales (Sassen, 1999), como una red de ciudades.

El planteamiento de Sassen se basa en un tejido de hipótesis que incluye: *la dispersión geográfica* de las actividades económicas, como estrategia de exteriorizar las funciones de servicios especializados; la *aglomeración* de empresas prestadoras de dichos servicios, en circuitos urbanos que funcionan como redes transnacionales de los mercados globales; lo que permite la *desconexión* de las ciudades globales con sus entornos espaciales directos y sus economías nacionales; pero que aporta grandes *desigualdades socioespaciales* en las ciudades, llevando a una informalización económica y laboral como un mecanismo de sobrevivencia en la globalización (Sassen 1999; 1995).

La ciudad global como una forma particular de organización económica y productiva en los espacios urbanos contemporáneos, actúa canalizando los flujos financieros, informacionales y tecnológicos. Sassen (1995) advierte que la hipermovilidad de los capitales financieros, sucede en espacios materiales fijos que localizan estratégicamente los factores de producción, que afectan y son afectados, por las economías globales. La materialización de la globalización económica en las ciudades se relaciona directamente con la división espacial y social del trabajo, aspecto que Sassen (1999) llama la atención como un elemento clave de modelación de la vida en las ciudades.

Esas dinámicas del mercado laboral se adaptan forzosamente a las demandas y a las desiguales remuneraciones salariales marcadas por las singularidades locales, y expresan una aparente contradicción entre las distancias espaciales y las tecnologías de la comunicación. Por un lado, limitan la capacidad productiva influenciada por el desigual acceso a las TIC de los trabajadores y mercados laborales poco móviles; y por el otro lado, la flexibilización de trabajos y servicios especializados que soportan una parte de la capacidad productiva de las empresas fijadas espacialmente. Por tanto, se producen profundos impactos en la estructura sociolaboral de las ciudades, incidiendo en la permanencia de los puestos de trabajo, el nivel de ingresos y la capacidad de consumo, a través de estructuras administrativas descentralizadas y subcontratadas.

Al mismo tiempo, Sassen (1999) propone que en las ciudades globales han desarrollado un conjunto de industrias innovadoras en tecnología que se concentra espacialmente en aquellas ciudades que ofrezcan los factores de producción que permitan una agenda competitiva y una expectativa de crecimiento, las mismas fuerzas centrípetas de Krugman (1997). Dichos factores de localización, como la oferta laboral, los mecanismos administrativos, usos de suelo, distritos industriales, y otros, han llevado a grandes conglomerados industriales a relocalizar sus circuitos productivos en diversas áreas del planeta. Por un lado, aquellas ciudades que permiten mayores flujos de información, y en general de los servicios especializados; y por el otro lado, las ciudades en donde convergen los sectores productivos secundarios. Ocurre, según

Sassen (1999; 1995) centralidades complementarias entre la producción y el consumo masivo y global.

Montoya (2004) sugiere que los ajustes territoriales de las ciudades en la actual globalización económica, no podrán ser interpretados solo con los balances analíticos de los pesos demográficos y funciones administrativas, sino por las actividades de la “economía informacional” (Castells 1996, citado por Montoya 2004).

Previamente, Sassen (1995) había planteado que la globalización genera un efecto simultáneo de aglomeración y dispersión espacial del aparato productivo, que, dependiendo de los beneficios alcanzados por el uso de las tecnologías telemáticas, se concentra en dichas ciudades globales, como ciudades centrales. El efecto de dispersión, se asocia al llamado *outsourcing*, que implica una externalización de servicios especializados.

La concentración de las ciudades globales que generan las fuerzas centrípetas (Krugman, 1997), en el norte del planeta, es desproporcionada a pesar de la existencia de subcentros o semiperiferias económicas. Es por tanto, un fenómeno geográfico visible y previsible de los espacios urbanos y económicos: las fuerzas globalizadoras generan consecuencias diferenciadas y simultaneas de aglomeración y dispersión de la producción, el mercado y el consumo. Capel (1998) entrevisté allí mismo, en esa contradicción, las posibilidades de descentralización del poder económico y político, puesto que las jerarquías económicas son cada vez más complejas y desconcentradas, lo que supone una ventana de acción futura.

Además, en las ciudades contemporáneas hay evidencias de capitales fijos en espacios urbanos concretos, que permiten simultáneamente la movilidad de otros capitales. Allí es donde los Estados juegan un papel normativo y regulador de las dinámicas financieras, productivas y comerciales entre ciudades de todo el planeta. Las ciudades globales se presentan como una red de lugares geográficos con una organización espacial sin fronteras y desterritorializada, pero concentrada nodalmente (Sassen, 1995). A todas luces, una dinámica supra y transestatal de la economía y las nuevas políticas económicas.

Al respecto Cuervo (2003: 12) apunta que existen discontinuidades territoriales que “... se expresa[n] en la persistente concentración espacial de las funciones terciarias superiores en los centros globales y en el creciente distanciamiento con respecto a antiguas ciudades industriales prósperas y prominentes”, lo que denota, a su vez, la evidente existencia de centralidades económicas y funcionales, explicada por las economías de aglomeración, pero coetáneamente, cada vez más difíciles de mapear y caracterizar, debido a la influencia directa de las Tecnologías de la Información y Comunicación.

Lo anterior, lleva a diferencias en las intensidades de circulación de capitales financieros en formas espaciales de nodos-red como nueva expresión espacial y regional de las ciudades globales; o los centros transterritoriales posibles por la telemática e intensas transacciones económicas (Sassen 1995; 1999), todo ello en configuraciones

territoriales de centralidades interurbanas de carácter global, que conecta las principales ciudades del mundo, como Nueva York, Londres, Tokio, París, Fráncfort, y otras, pero con nuevos corredores interurbanos en el sureste asiático y Latinoamérica.

Sin embargo, no ha habido un efecto de atenuación de las desigualdades territoriales por el uso de las tecnologías de la comunicación, por el contrario continúan las disparidades entre los espacios urbanos en la globalización. Incluyendo otra discontinuidad: el papel regional de las ciudades disminuye toda vez que entran en conexión con economías transnacionales, produciendo una fragmentación en las áreas de influencia de las ciudades, estimulando aún más los desequilibrios intra e inter regionales de países como Colombia.

De otra parte, la existencia y funcionamiento de las ciudades globales en redes jerárquicas (Friedmann, 1997) de localización flexible, es necesariamente un proceso sincronizado con la globalización económica y sistémica, que orquesta un flujo de múltiples dimensiones políticas, económicas, culturales y territoriales.

Robinson (2007) concuerda en que la globalización es la época más reciente del capitalismo, y posee características propias de los modos de producción y la división socioespacial del trabajo, a través de la “relación trabajo-capital, o relaciones de producción capitalista” (Robinson 2006: 21), que instrumentaliza el trabajo técnico y asalariado como un factor productivo controlado por los administradores de las fuentes del capital financiero. La intensificación y extensión de las prácticas de “comodificación o mercantilización” (Robinson, 2007: 23) de las relaciones sociales, por los modos de producción, supone la expansión del capitalismo y el dominio de las esferas sociopolíticas en contextos transnacionales.

La expansión del capitalismo global genera también desintegraciones territoriales de las áreas de influencia de aquellos espacios urbanos partícipes de los flujos del capital y de la producción de bienes y servicios integrados transnacionalmente. Esa discontinuidad territorial supone singularidades geográficas, espacios derivados de procesos económicos estructurales y diferenciados. O, lo que Wallerstein llama la “integración de un conjunto de procesos de producción geográficamente amplio” (2007: 224). Allí radica el paso de la expansión internacional de una economía mundial a una global, i.e., la flexibilización espacial de la producción, mercado y consumo del universo de bienes y servicios.

Los ajustes de la economía global hacia una economía mixta de servicios y comercio, readapta los sistemas de ciudades mundiales y sus áreas de influencia global, y las ciudades de influencia regional y nacional, aprovechando las conexiones sistémicas de la economía global de localizaciones flexibles. Montoya (2004) sugiere que la interconexión de ciudades globales unas con otras, representa una discontinuidad territorial de las ciudades con sus áreas de influencias regionales, el cual es un argumento que debe someterse a verificación empírica.

La contradicción entre la homogeneización y la diversificación socioespacial ha sido documentada y analizada por Cuervo y González (1997) y Cuervo (2003).

Primero, la homogeneización es analizada por Cuervo (2003: 7) como “como un proceso planetario de reconstitución de las reglas del juego económico en los planos de lo monetario-financiero, lo tecnológico y lo comercial”, en muchos casos contingentes y diferenciados, pero que funciona como un proceso establecido. Sin embargo, dicho proceso homogenizador genera adaptaciones forzosas con transformaciones socioespaciales particulares, que generan, finalmente, singularidades territoriales.

En las cadenas productivas globales, hay una flexibilización en la localización de los espacios productivos con una amplia circulación transnacional y consumo masivo extensivo y expansivo. Pero dichos espacios siguen organizados jerárquicamente y de modo concentrado en las ciudades.

Complementariamente, las prácticas de consumo permiten el crecimiento continuo del universo de objetos que esperan entrar al mercado, y completar el circuito productivo de la economía. Y ello es, precisamente, una forma de expresión de la globalización cultural, aquella que Wallerstein (2007: 230) define como “Geocultura”, como un sistema-idea de la economía capitalista mundial, en donde actúa como “afirmación de realidades” y como “justificación de las desigualdades” del sistema-mundo.

Allí radica la otra globalización, la del discurso de sí misma, una suerte de espejo que permite su existencia y desarrollo empírico, a lo que Cuervo (2003: 8) anota que los discursos de la política económica son “potentes vehículos de transformaciones socioespaciales” del fenómeno de la globalización, como posibilidades de transferencia de las representaciones de las nuevas realidades socioculturales, políticas, territoriales y económicas. Es precisamente, una “afirmación de realidades” (Wallerstein, 2007).

Transformaciones urbanas y nuevas espacialidades globales

Martinotti (1994) advertía que la ciudad está lejos de desaparecer, luego del imaginario generalizado de la “muerte de las ciudades” que se desarrolló en los años 80 del siglo XX. Pero sí están viviendo profundas transformaciones. Así, la globalización que transita en las ciudades deja una impronta en su estructura espacial definida por la segregación socioespacial; nuevas centralidades conectadas económica y financieramente con agentes externos; demanda creciente; procesos de renovación urbana y grandes superficies comerciales (Montoya, 2004).

La insistencia de Martinotti (1994) es válida: es necesario valorar críticamente los aportes de la Ecología social, al entender básicamente las interacciones sociales en términos de la competencia por el espacio habitable en las ciudades, lo que en parte define las estructuras urbanas básicas. Esto genera diferenciaciones socioespaciales entre los habitantes de las ciudades, lo que se acentúa con la globalización. Esa relación tensa entre la población y su territorio se puede analizar en los 3 niveles que Martinotti (1994) propone: el nivel geopolítico; sistemas urbanos transfronterizos; y el nivel sociocultural en las ciudades (en sus rasgos étnicos y demográficos).

A su vez, Martinotti (1994) sostiene que de la mano de las transformaciones urbanas recientes, se ejecutan las políticas y la gobernanza de las ciudades, entre la globalización económica y las dinámicas locales. Lo cual supone la necesidad de un pensamiento sistémico que explique los cambios estructurales de las ciudades, pero capaz de entender las propias contradicciones del fenómeno urbano y las teorías explicativas.

Dichas transformaciones urbanas van de la mano del mismo proceso de evolución del sistema capitalista, que pasa del protocapitalismo mercantil, al capitalismo industrial, monopolista, y, finalmente al capitalismo industrial (Méndez, 1997). La consecuente mundialización y globalización (Wallerstein, 2005), se dieron por etapas y concuerda con la evolución de las ciudades en la historia.

Martinotti (1994) sostiene que la primera generación de metrópolis se basa en las clases laborales industriales, que permite diferenciar una ciudad de habitantes y trabajadores, con grandes desplazamientos urbanos y una evidente morfología espacial derivada de la diferenciación de los espacios productivos, de los espacios residenciales. Esto llevó a una reestructuración administrativa de las ciudades con la finalidad de responder funcionalmente con estas grandes metrópolis.

Pero una segunda generación de ciudades metropolitanas aparece influenciada por las comunicaciones efectivas y las economías de servicio, que flexibiliza la localización del aparato productivo urbano, con una evidente especialización y nueva competencia espacial.

Lo anterior da paso a la ciudad de los negocios y a una población dedicada al consumo y uso de servicios de manera intensa de los espacios urbanos. Se resuelve como una globalización urbana a través de los grupos de habitantes nómadas entre las ciudades globales. Pero con una consecuencia esperada: la gobernanza y las políticas urbanas priorizan las competencias por los espacios urbanos productivos, relegando a los habitantes y sus zonas residenciales. En todo caso, una pérdida del derecho a las ciudades (Martinotti, 1994).

Resulta útil el argumento de Giddens del “desanclaje” para referirse a las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información, y su impacto en la vida urbana, en las actividades sociales y las formas de organización del mercado distribuidor y los consumidores urbanos (Martinotti, 1994). Pero se cruzan con las realidades materiales actuales, por ejemplo, con el creciente parque automotor y su consecuente restricción en la oferta de infraestructura de movilidad urbana, un ejecutivo atascado en el tráfico pero comunicado instantáneamente con sus clientes. La paradoja del transporte y la comunicación deriva en el aislamiento y cambio en las formas de relaciones sociales actuales. De allí, la necesaria reinterpretación de conceptos que descifran los hechos sociales y geográficos a través de las espacialidades urbanas globales.

La ciudad industrial, aún no caduca, ha desembocado en una ciudad global de localizaciones flexibles, sin claros lugares centrales, y más bien, múltiples nodos conectados. Parecido a lo que Massey (2008) llama la “globalización concentrada”

que fragmenta los territorios y las identidades socioculturales dentro de geometrías del poder globales. Por un lado, ejerciendo relaciones fuertes de centralidad y periféricidad; o fenómenos de contraurbanización (Ferrás, 2007), en el caso de ciudades con alto grado de postindustrialización.

Brenner (2003) llama la atención sobre el escurridizo escalonamiento escalar de la globalización, y la contracción-expansión de los espacios urbanos globales, a través de la gestión y gobernanzas sobre el territorio, y desde sistemas socioeconómicos transnacionales. Al final, la globalización urbana se define en un juego de contingencias entre la territorialización, desterritorialización y reterritorialización de las dinámicas del capitalismo global en diferentes escalas, que configuran ciudades dispersas en forma de una red cada vez más tupida y compleja.

Pero quizás uno de los cambios morfológicos más visibles en la globalización en las ciudades, son los cambios de patrones de urbanización periférica y difusa, y los modos de vida asociados (Sorribes, 2012). Dichos patrones están caracterizados por una fuerte segregación residencial y socioeconómica, que se contrapone a las tendencias reurbanizadoras y de renovación urbana, en proyectos que intenta revertir la movilidad espacial hacia los centros de las ciudades, densificando y transformando parcialmente la morfología y estructura funcional urbana.

Este rediseño de la trama urbana, es una consecuencia de la globalización como matriz geográfica multiescalar, que permea las morfologías y las lógicas funcionales de la ciudad, entre una compresión y distensión de los hechos sociales urbanos. Que debe, además, verificarse empíricamente y detallar las evidencias espaciales de la globalización periférica en ciudades latinoamericanas.

De otra parte, Bauman (2010a; 2010b) señala que la globalización ha creado una nueva forma de leer los espacios/tiempos en una marea fluida de representaciones de los sujetos en la actual economía global. Con su consecuente vida errante-instantánea en espacios urbanos caleidoscópicos que enajenan la vida cotidiana de los individuos. Quizás a lo que Bauman pueda referirse es a las formas de vida e imaginarios urbanos en la era de la globalización, esas nuevas espacialidades de las ciudades globales que se redefinen en una modernidad líquida y flexible, en donde la incerteza juega un papel matizador de los rígidos controles socioespaciales del capitalismo industrial y del urbanismo moderno.

También Bauman (2010b) plantea que la producción de significados socioculturales extraterritoriales genera una tensión entre los espacios globales y los espacios locales, que reestructura la organización social de los contextos cotidianos. Reorganiza los modos de vida urbanos, creando una dicotomía entre la movilidad/inmovilidad de los símbolos culturales y los mismos sujetos y colectividades. A esto, Santos (1993) agrega que la movilidad de las fuerzas socioculturales y económicas de la globalización, son impuestas por las verticalidades espaciales, y no por las horizontalidades sociales, lo que crea un fraccionamiento socioespacial de los espacios urbanos de/en la globalización.

Resulta pues, una heterogeneidad socioespacial que evidencia las fragmentaciones

territoriales en las ciudades (Parnreiter, 2005), especialmente Latinoamericanas, debido a las fuertes desigualdades de las fuerzas productivas en las estructuras espaciales funcionales, como se analizó anteriormente, y cristalizan nuevas morfologías y nuevos significados culturales y modos de vida urbanos en la globalización.

Ontologías de lo urbano en la globalización

Daniel Hiernaux (2006) cuestiona las teorías urbanas actuales dado el carácter totalizante de los discursos teóricos disciplinares, y la falta de la incertidumbre y lo caótico, como un elemento conceptualizador de la realidad compleja y dinámica. Para ello aporta tres metáforas que aproximan una nueva ontología de lo urbano: lo laberíntico, lo fugaz y lo fortuito. El “Homo urbanus” (Hiernaux, 2006: 10) se adapta a las incertidumbres laberínticas de los espacios sociales urbanos, tanto en su morfología, como en las representaciones socioculturales y mentales. Además, atravesada por temporalidades transitorias, de la no permanencia y de lo fugaz. Pero es la metáfora de lo fortuito que denota la dimensión social, que complementa las dos anteriores, la espacial y temporal, que densifica las complejas interrelaciones socioculturales de la vida cotidiana. Tres metáforas que permiten pensar lo urbano como un acontecimiento, no solo en términos teóricos abstractos.

Quizás a eso Lefebvre (2003 [1970], citado por Brenner 2013) alude con la “destrucción creativa”, la posibilidad de construir nuevas posibilidades de entender las realidades, y Brenner (2013) propone que lo “urbano” está atado a un lastre epistemológico que naturaliza y ajusta forzosamente la realidad dinámica, a los conceptos clásicos de ciudad y urbano. La ciudad global y lo urbano global dejan de ser solo los espacios morfológicos y productivos; pasan a cargar contenidos dialécticos que hace chocar las territorialidades del capitalismo; a mostrar la dispersión-concentración socioespacial; las singularidades de los paisajes urbanos; los nuevos patrones de urbanización con sus consecuencias socioecológicas; y vivir las tensiones políticas de los movimientos sociales contemporáneos. Esa destrucción creativa del capitalismo en los espacios urbanos modernos, que permiten las nuevas heterogeneidades socioespaciales de las ciudades en la globalización, impulsa, casi obligatoriamente, a descentrar las miradas analíticas sobre las ciudades globales y la propia globalización de lo urbano. Brenner (2013: 66) plantearía que “la *problemática* contemporánea de la urbanización no es la formación de una red mundial de ciudades globales o una única megalópolis universal, sino la extensión desigual de este proceso de destrucción creativa capitalista a escala planetaria”.

De igual manera, la densificación de las dependencias recíprocas (Beck, 2008), o las mismas “*Clash of localities*” (Robertson, 2003) entrecruzan las singularidades culturales locales, en la dialéctica global/local, que deriva en una *glocalización* contingente. Por tanto, los imaginarios de lo global y lo urbano, se transforman, necesariamente, en morfologías y contenidos socioespaciales móviles y cambiantes.

Es el paso de lo urbano global como “esencia nominal”, a lo urbano como “esencia constitutiva”, i.e., el paso de las “morfologías espaciales y las propiedades sociales específicas”, a procesos sociopolíticos y económicos que producen lo urbano, como fenómeno o escenario (Brenner 2013: 51). Lo anterior deriva en dos grandes formas de urbanización: concentrada y extendida. La primera acumula la fuerza productiva, como se ha comentado anteriormente; la segunda, transforma y produce la heterogeneidad socioespacial en diferentes lugares y diferentes escalas.

Brenner (2013: 50) discute las nuevas ontologías de las ciudades globales y lo urbano como *“una «abstracción concreta», en la que las relaciones socioespaciales contradictorias del capitalismo (mercantilización, circulación/acumulación de capital y formas conexas de regulación/impugnación política) se territorializan (incorporadas en contextos concretos y, por ende, fragmentadas) y al mismo tiempo se generalizan (extendidas a lo largo de cada lugar, territorio y escala y, por ende, universalizadas). Así, el concepto de lo urbano tiene el potencial para iluminar el modelado creativamente destructivo de los escenarios socioespaciales modernos, no solo dentro de ciudades, áreas metropolitanas y otras zonas consideradas tradicionalmente en el ámbito del urbanismo, sino también a través del espacio del mundo en su conjunto”*.

Conclusiones

La actual globalización sistémica ha creado nuevos espacios urbanos caracterizados por la dispersión y concentración de los capitales financieros y materiales, que generan como consecuencia directa, fuertes desigualdades urbanas y escenarios de segregación socioeconómica. A su vez, esa “globalización concentrada” (Massey, 2008) disloca y desconecta a las urbes conectadas en redes jerarquizadas internacionales, de sus territorios locales. Una forma de desterritorialización sistémica propia de la geopolítica del capitalismo global.

De lo anterior, se puede identificar que las discontinuidades territoriales se expresan como contingencias entre las fuerzas globales y locales que plantearían aparentes paradojas, tales como la ocurrencia simultánea de procesos de homogeneización y diversificación socioespacial; el “desanclaje” territorial por las tecnologías de la comunicación y la hipermovilidad en el ciberespacio; la flexibilización locacional de acumulación y dispersión estratégica en ciudades y regiones emergentes en el sistema-mundo capitalista.

Sin embargo, esas formas dialécticas de los procesos geográficos, políticos, económicos y culturales de la globalización urbana, es una expresión de una destrucción creadora de nuevos espacios urbanos. El capitalismo global redibuja las morfologías y todos los contenidos humanos de las ciudades, al mismo tiempo que obliga a repensar las formas de entender las realidades complejas y dinámicas.

Sin duda alguna, la globalización de dichos fenómenos en contradicción dialéctica, o las nuevas ontologías de lo urbano, abren ventanas investigativas y de reflexión disciplinar y filosófica, al cuestionar la misma esencia de las realidades geográficas, y

los mecanismos teóricos y metodológicos que las explica. Los modos de vida urbanos que se ajustan forzosos, en ocasiones, y flexiblemente, en otras, permite pensar la naturaleza transformadora de la globalización como una matriz geográfica multiescalar y multidimensional que destruye y crea nuevos espacios urbanos.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Zygmunt. 2010a. *Modernidad líquida*. Duodécima reimpresión. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Bauman, Zygmunt. 2010b. *La globalización. Consecuencias humanas*. Quinta reimpresión, segunda edición. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Beck, Ulrich. 2008. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona, Editorial Paidós.
- Brenner, Neil. 2003. La formación de la ciudad global y el re-escalamiento del espacio del Estado en la Europa Occidental post-fordista. *EURE*, 29 (86). (Online, acceso: 22 de diciembre de 2013) <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612003008600001>
- Brenner, Neil. 2013. Tesis sobre la urbanización planetaria. *Nueva Sociedad*, 243: 38-66. (Online, acceso: 12 de enero de 2014) http://www.nuso.org/upload/articulos/3915_1.pdf
- Castells, Manuel. 1996. *The rise of the network society*. Cambridge, MA, Blackwell Publishers.
- Ferrás, Carlos. 2007. El enigma de la contraurbanización: Fenómeno empírico y concepto caótico. *EURE*, 33 (98): 5-25. (Online, acceso: 12 de enero de 2014) <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612007000100001>.
- Friedmann, John. 1997. Futuros de la ciudad global: El rol de las políticas urbanas y regionales en la región Asia-Pacífico. *EURE*, 1997, 23 (70): 9-57. (Online, acceso: 22 de diciembre de 2013) <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71611997007000003>.
- Harvey, David. 2007. *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid, Ediciones Akal.
- Krugman, Paul. 1997. *Desarrollo, Geografía y Teoría Económica*. Barcelona, Antoni Bosch editor S.A
- Lefebvre, Henri. 2003 [1970]. *The Urban Revolution*. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Martinotti, Guido. 1994. The new social morphology of cities. UNESCO/MOST Wien. (Online, acceso: 12 febrero de 2014) <http://www.unesco.org/most/wien/guido.htm>
- Massey, Doreen. 2008. *Ciudad mundial*. Caracas, Fundación Editorial el perro y la rana.
- Méndez, Ricardo. 1997. *Geografía económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Barcelona, Ariel Geografía.
- Montoya, Jhon. 2004. Sistemas urbanos en América Latina: globalización y urbanización. *Cuadernos de geografía*. Universidad Nacional de Colombia, 13: 39-58.
- Parnreiter, Christof. 2005. Tendencias de desarrollo en las metrópolis latinoamericanas en la era de la globalización: los casos de Ciudad de México y Santiago de Chile. *EURE*, 31 (92): 5-28. (Online, acceso: 12 enero de 2014) <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612005009200001>.
- Robertson, Roland. 2003. Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad. En Monedero, J.C. (coord). *Cansancio de Leviatán. Problemas políticos de la mundialización*. Madrid, Editorial Trotta, Pp. 261-284.
- Robinson, William. 2007. *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clases y Estado en mundo transnacional*. Bogotá D.C, Ediciones Desde Abajo.

- Santos, Milton. 1993. Los espacios de la globalización. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 13: 69-77.
- Sassen, Saskia. 1995. La ciudad global: una introducción al concepto y su historia. *Brown Journal of World Affairs*, 11 (2): 27-43.
- Sassen, Saskia. 1999[1991]. *La ciudad global*. Buenos Aires, Editorial Universidad de Buenos Aires.
- Sorribes, Josep (Director). 2012. *La ciudad. Economía, espacio, sociedad y medio ambiente*. España, Ed. Tirant Humanidades.
- Wallerstein, Immanuel. 2005. *Análisis de Sistemas-mundo. Una introducción*. Buenos Aires, Siglo veintiuno Editores.
- Wallerstein, Immanuel. 2007. *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Barcelona, Editorial Kairos.